

nieran sus apasionados y envidio-
ambien en esa Constitucion el ca-
deberes del ciudadano, que á la vez
eplos legales, contenian máximas
vestros ilustres próceres quisie-
pueblo que iba á entrar en la
libertad. "Para que la Repúbli-
decia, es necesario que los súbditos
leyes, y los Magistrados hagan
suen su infraccion.
del ciudadano consisten en la pug-
y de las costumbres, y en el
semejantes; derivándose principal-
los principios siguientes inspirados
za, sancionados por la ley y con-
ta religion. *No hagas á otro lo que
quisieras recibir de ellos.*"
on, dice Victor Cousin, es el signo
levada servida por un corazon no-
beba de estas dotes han dado los
ados á la Legislatura al aprobar
de honores á nuestros padres y
ciencia de gobierno.

or el interes por las vias de comu-
está manifestando la Legislatura,
amos le ha consagrado á la ins-
ca.
se han expedido, publicadas ya en
el, todas ellas sobre auxilios á cierra
la apertura y mejora de algu-
grande importancia para todo el
omo el del Mulato, que comienza
á terminar en Buenavista, sobre
el que parte de Urrao hácia Quib-
s á Riosucio, y algunos otros.

no periódico oficial, del 16 de los
alla la ley 194, "que fomenta el
de un Banco", el cual debé fun-
capital que no puede bajar de qui-

no debe establecerse en esta ciu-
principio á sus operaciones, tan-
ga en depósito un capital en me-
" pesos, y en hipotecas debida-
netidas, las cuatro quintas partes
s hipotecas no pueden constituir-
s los accionistas del Banco.

en las concesiones que se le hacen
que tratamos, entre las cuales se
entes:
ir billetes hasta por una canti-
que constituye en hipotecas y

l Gobierno garantiza á los ténedo-
que éstos les serán cubiertos.
s fondos pertenecientes al Tesoro
que entren en la Administracion
soro, pueden ser depositados en el
ioquia", con las formalidades que
especiales se acuerden entre el Po-
y el Director de dicho Banco; y
tes del Banco serán admitidos co-
erientes, por todas las oficinas de
Estado.

ver muy pronto los buenos resul-
stitucion de crédito como la que
expresada ley y que la opinion pú-
orrece.

ION RELIGIOSA

AS GARANTIAS Y GALANTE CONCEDE AL PAPA!

el ha promulgado los decretos si-

VICTOR MANUEL II.
Dios y la voluntad nacional rey de Italia,
o decreto de 4 de marzo de 1871,
expresian ciertos conventos de la
na, de acuerdo con la ley de 3 de
11, número 33, sobre la traslacion
del Gobierno;
peticion de nuestro Ministro Se-
rado.

portancia en 1862, y que hoy en día cuenta, se-
gun dicen, mas de 400,000 habitantes, de los
cuales mas de la mitad son católicos. Esta ciu-
dad contiene un colegio dirigido por los PP. Je-
suitas, y que no tiene menos de 2,300 alumnos.

"La poblacion de New-York asciende actual-
mente á 1,500,000 habitantes, de los cuales hay
500,000 católicos. Los protestantes, como en to-
da la América, estan divididos en una infinidad
de sectas. Sus templos son señalados por la belle-
za de la arquitectura y por la elevacion de
sus campanarios. Los judios muy numerosos ha-
cen un comercio considerable que les proporci-
ona grandes recursos; así es que sus sinagogas se
distinguen por su riqueza y su elegancia.

"Las iglesias católicas de New-York son ge-
neralmente vastas y bellas; á la mayor parte es-
tan agregadas escuelas de niños y niñas. Las co-
munidades de hombres ó de mujeres, los hospita-
les, huerfanatos, colegios, son muy numerosos.
Sin contar las capillas de los diferentes estable-
cimientos religiosos, los católicos tienen mas de
treinta parroquias, y aun así se tienen que crear
otras nuevas todos los años. La catedral de estilo
gótico y de mármol blanco fué comenzada por
el ilustrísimo señor Hughes, predecesor del Arzo-
bispo actual; este será uno de los más magní-
ficos monumentos de la ciudad, y ninguna iglesia
católica del Nuevo Mundo podrá compararsele.
Los trabajos marchan rápidamente, y quedará
acabada dentro de pocos años.

"Y no solamente en New-York en donde la
religion católica ha tomado un inmenso desarro-
llo; sino que el mismo efecto se produce en to-
das las grandes ciudades de los Estados Unidos.
Para tener una idea de ello, bastará recordar
que en 1839 no habia en los Estados Unidos mas
que la sola provincia eclesiástica de Baltimore,
compuesta de ocho obispados, y en el día no hay
menos de siete provincias y sesenta y tres dióce-
sis. El número de los católicos se aumenta cada
día, gracias á las conversiones de los protestan-
tes, y gracias á los Irlandeses y Alemanes que
emigran á los Estados Unidos por centenares de
mil. Entre los sacerdotes y obispos católicos se
cuentan muchos protestantes convertidos.

"Cada provincia eclesiástica tiene un gran se-
minario, y muchas diócesis tienen ademas su gran
seminario particular. Un número considerable de
alumnos americanos recibe en estos establecimen-
tos una excelente educacion clerical.

VARIEDADES

EL MATERIALISMO

FOR MR. GUIZOT.
(Traducido para "El Heraldo" por R. M. L.)

El panteísmo materialista es más consecuente
y más sencillo; pero es preciso darle inmediata-
mente su verdadero nombre, pues no tiene nin-
gun derecho para tomar el de *panteísmo*. No ve á
Dios ni en el universo, ni en el hombre; el mun-
do eterno y los individuos efímeros, no son á sus
ojos sino combinaciones y formas diversas de la
materia. Es el materialismo como principio y el
ateísmo por consecuencia.

Dos hechos me llaman la atención en el esta-
do actual de los espíritus: el progreso del mate-
rialismo y su timidez permanente en el seno de
su progreso.

El progreso del materialismo es evidente: pro-
gresa en el mundo sabio y en el mundo ignoran-
te, en nombre de los estudios científicos y de las
inclinaciones vulgares. Un filósofo espiritualista
y contemporáneo, Mr. Damiron, tan distinguido
por su probidad intelectual como por la independe-
ncia y moderacion de su pensamiento, y de
quien dijo el duque de Broglie al saber su muer-
te: "Perdemos un sabio"; Mr. Damiron, deci-
mos, publicó, hace ocho años, sus *Memorias para
servir á la historia de la filosofía en el siglo XVIII*,
que habia leído sucesivamente en la Academia
de las ciencias morales y políticas, y decia en su
Préfacio: "Se quiere de rechazo el sensualismo,
alguna cosa que oponer y que sustituya al puro
y simple espiritualismo. Sea en buena hora; pero
que se sepa bien todo lo que se quiere. No es sola-
mente á Locke, el jefe moderado de aquella es-
cuela, ni á D'Alambert, ni á Saint-Lambert, pero
ni aún á Helvecio, que guardan, al ménos relativa-

en los sentidos, haciendo de la sensacion el he-
cho universal. Podria decirse que esa escuela so-
rboriza de la materia como los débiles devotos
se avergonzaban de Jesucristo. Esta es quiz-
una prueba indirecta de la desconfianza que ins-
pira á los materialistas su propia causa, y como
una confesion involuntaria de que el espíritu hu-
mano no le pertenece".

¿De dónde provienen y qué significan estos he-
chos contrarios; por una parte la perseverancia y
la facilidad con que en nuestros dias se repro-
duce y se difunde el materialismo, y por otra la
turbacion y el temor que inspira á muchos do-
los que lo admiten?

El materialismo es la doctrina de las aparien-
cias. "Doctrina especiosa, dice Mr. Vacherot, pa-
ra aquellos que no conciben las cosas sino en tan-
to que pueden representárselas". Es por sus aparien-
cias materiales que desde luego se manifiestan
el mundo-exterior y el hombre mismo al es-
píritu humano. Pero no es sino por la reflexion
y la observacion interior que el espíritu penetra
más allá de las apariencias, y descubre lo que
ellas no le hacen ver. Para los espíritus á la vez
activos y superficiales, curiosos, pero llenos de
afan por conocer sin dificultad los hechos cientí-
ficos, el materialismo es una solucion cómoda y
clara en apariencia, de las difíciles é intrincadas
cuestiones que preocupan invenciblemente al es-
píritu humano.

Por otra parte, estas cuestiones y las diversas
soluciones que pueden recibir, tienen sus épocas
de entusiasmo ó de tibieza, de favor ó de descré-
dito. En nuestros dias la fecunda actividad y el
brillante progreso de las ciencias del mundo ma-
terial, han venido en ayuda de la doctrina del
materialismo. Este progreso no es, sin embargo,
aunque sea necesario, tan exclusivo como se dice
con frecuencia; y aunque ménos popular de lo
que lo fué en otro tiempo, el espiritualismo no
ha cesado de ser una doctrina activa y poderosa
en la alta region filosófica, y la reaccion cristiana
persiste y se desarrolla enérgicamente en presen-
cia de sus adversarios. La época actual tiene de-
recho á más justicia de la que se le concede; su
trabajo intelectual está muy extendido y es muy
variado; las más diversas tendencias coexisten y
prosiguen libremente su curso. Pero aún así, el
materialismo es la doctrina de las apariencias; no
es tan fuerte, ni está tan próximo á dominar, co-
mo lo supone.

Nada prueba mejor esto que la vacilacion y el
embarazo constantes que dominan á sus adeptos.
El hecho que hacia notar ahora veinte años Mr.
de Remusat, se reproduce hoy tan claramente
como nunca. Así es que, unas veces se niegan las
consecuencias del principio materialista y se in-
tenta seguir otra via para escapar á sus conclu-
siones; ó bien se ensaya cubrir dicho principio,
adornándolo con los más bellos colores. Pero un
instinto general y constante persiste en pro-
testar contra las apariencias sobre las cuales
se funda el materialismo; el hombre no se cree
exclusivamente materia, ni que lo sea el univer-
so; la distincion de la materia y del espíritu es
una creencia natural y espontánea, primitiva y
permanente del género humano.

¿Pero será esto nada más que un instinto, una
aspiracion, ó una pretension soberbia de la natu-
raleza humana? ¿O será, por el contrario, el senti-
miento innato, el conocimiento íntimo del hecho
esencial, que la observacion reconoce y demues-
tra en la humanidad?

Esto último es la verdad. Desde que la con-
ciencia de la vida se despierta en el hombre,
desde que siente y percibe lo que pasa en él, se
siente y se percibe como un sér real, personal y
distinto. Esto fué lo que dijo, cuando usó de la
palabra *yo*, antes de tener ningun conocimiento
claro y detallado del sér que él reconoce y afir-
ma tambien.

Quando por el desarrollo natural de la vida el
hombre se observa como sér real y personal, re-
conoce en sí hechos esencialmente diversos. Por
una parte reconoce un cuerpo inherente á su sér,
que hace parte de su sér, y por medio del cual
se comunica con el mundo exterior, bien sea por
las impresiones que recibe de ese mundo, ó por
los actos que en él ejecuta. Por otra parte, sea
que se observe como teatro ó como actor, se re-
conoce siempre como un sér único, invariable,
que permanece constantemente el mismo, al tra-

56